

Buenas tardes. Es un honor estar con vosotros hoy y recibir este premio al mérito emprendedor. Tengo que deciros que el único premio que he ganado en mi vida, realmente no tiene mucho mérito porque estaba relacionado con mi físico y ese mérito es de mis padres. No mío. Así que me hace muy feliz este reconocimiento. Muchísimas gracias.

Jorge me pidió que le gustaría que os contara mi visión sobre lo que es ser emprendedor o empresario. Tarea nada fácil pero quizás por mi experiencia, os lo puedo resumir en tres puntos. En solo tres sencillos puntos, nada mas.

SER FELIZ

Desde siempre tuve claro que mi único propósito en la vida, en lo que realmente tenía que poner todo mi esfuerzo y empeño, era en ser feliz. Y para ser feliz necesitas trabajar en algo que te guste. No tiene sentido pasar más de la mitad de tu vida en un trabajo que detestas, con un jefe al que no admiras o con unos compañeros que no te apoyan. Yo desde muy jovencita tuve claro que quería trabajar en el mundo de la moda y os aseguro que no paré de dar guerra en casa hasta que conseguí que mis padres me apuntaran a una escuela de modelos. Tenía 14 años.

Estuve mucho tiempo compaginando mis estudios con mi trabajo de modelo, hasta que después de ganar Miss España, me di cuenta que la moda era mucho mas. Que la vida profesional de una modelo era muy corta y que tendría que reinventarme dentro del sector para seguir trabajando en lo que realmente me hacía feliz. Así que abandoné las pasarelas y me pasé al lado corporativo. Fueron unos años muy duros. Yo era la chica guapa de la oficina que aparentemente solo sabía hacer eso. Ser guapa. Pero con mucho esfuerzo y constancia me hice un hueco como directora de comunicación de grandes marcas de lujo internacionales y tuve la oportunidad de trabajar para los mejores. Algo que de verdad, me ha hecho muy feliz.

Hasta que llegó un día en el que ya no me sentía tan feliz. De hecho tuve que recibir terapia para superarlo. Tenía clientes que me hacían la vida imposible, jefes que no me motivaban, perdí muchísimo peso y la piel de mi cuerpo me ardía por una dermatitis galopante causada por el estrés. Ganaba mucho mas dinero que ahora pero nunca tenía tiempo para hacer las cosas que realmente me llenaban: viajar, cenar con mis amigos o pasar unos días en Bilbao con mi familia. Así que decidí que tenía que empezar una nueva vida profesional, porque la que tenía había llegado a su fin. Tenía 33 años y ese fue el día que decidí montar mi propia agencia de comunicación de la mano de una de las grandes marcas del mundo del lujo, Dom Pérignon. Ahora que ya han pasado mas de diez años y lo veo con distancia, pienso, ¡qué inconsciente! ¡¡Con la tranquilidad que da cobrar una nómina todos los meses!! Porque lo que yo no sabía por aquel entonces, es que un emprendedor nunca sabe lo que cobra ni cuándo lo cobra.

Sin embargo hoy soy mucho más feliz. Nadie manda sobre mi tiempo. Solo me involucro en proyectos que realmente me motivan aunque no estén tan bien remunerados. Puedo trabajar con libertad desde cualquier parte del mundo mientras haya una conexión a internet. Ceno con mis amigos cuando quiero y paso mucho más tiempo que antes con mi familia en Bilbao. Y lo mas importante del mundo, puedo ver crecer a mi hijo cada día.

AYUDAR A LOS DEMAS

Una vez oí a un gurú economista que si cada emprendedor pudiera emplear 1,5 personas, en España acabábamos con el paro. Cuando fundé Back Up, una de las cosas que mas ilusión me hacía era saber que podría crear empleo, no solo con puestos directos si no también con puestos indirectos. De hecho el nombre de mi empresa no está elegido al azar, Back Up significa “apoyo”, “soporte”. Somos el plan B de nuestros clientes. Los que solucionamos el problema cuando ya está creado o incluso antes de que aparezca. Esta es

nuestra misión pero yo personalmente lo llevo en mi ADN. Si alguien me llama para pedirme un favor y puedo hacerlo, soy incapaz de decirle que no.

Ahora dejadme que os cuente una historia que quizás alguno de vosotros ya sabéis.

Hace unos meses me diagnosticaron un cáncer de mama que gracias a Dios no fue tan grave y ya estoy totalmente recuperada. Pero cuando ese dos de septiembre me lo dijeron, todavía no sabía a qué me iba enfrentar y cuál era el diagnóstico. Si mi hijo se quedaba sin madre, si me iban a quitar mis lolas o si acabaría con una peluca, cosa pelín complicada para alguien que se dedica al mundo de la imagen. Os aseguro que fueron los peores meses de mi vida hasta que llegó el diagnóstico definitivo, que gracias a Dios fue muy favorable. En aquel momento me dije, yo tengo que hacer algo con esto. A mi me ha salvado la vida una revisión rutinaria pero ¿y si no hubiera ido al médico?

Empecé a investigar y descubrí que el porcentaje de mujeres con cáncer de mama era elevadísimo, una de cada ocho exactamente. Esto significa que una de cada ocho compañeras de trabajo, una de cada ocho vecinas, una de cada ocho amigas, tiene un tumor en su lola. También descubrí que había un 2% de hombres con cáncer de mama. Lo cual me dejó ojiplática porque no tenía ni idea.

Así que paré la actividad de mi empresa y puse a todo mi equipo a trabajar para planificar una campaña en redes con el objetivo de mandar a todas las mujeres al ginecólogo. Lo que no calibré fueron las consecuencias que eso iba a tener de cara a mis clientes. Tampoco que se hiciera tan viral y me escribieran de todas las partes del mundo. Y es que normalmente la gente no habla de su cáncer con tanta facilidad ni le pone nombres como Agustín pero era necesario ponerle humor y contarlo con normalidad si realmente quería lograr mi objetivo.

Os prometo que esto a nivel emocional ha sido durísimo, ya que siempre he sido una persona muy discreta a la que no le gusta nada hablar en público de

sus problemas pero me podían las ganas de ayudar a los demás. Veía que había tanto desconocimiento y tanto miedo, que pensé que con mis mas veinte años de experiencia en comunicación podía romper varios tabúes de un plumazo y dar visibilidad a una enfermedad que te deja marcado de por vida. No me arrepiento de nada. Sé que estoy ayudando a mucha gente a sentirse mejor, a pasar esa primera fase de miedo horrible que te paraliza el cuerpo y que con diferencia es lo peor de esta enfermedad.

Hoy mis redes se han convertido en un consultorio oncológico abierto a todo aquél que necesite una palabra de ánimo, un poco de cariño o un consejo sobre las distintas pruebas que hay que pasar.

Ahora mi misión es mucho mayor y estaré vinculada al cáncer de por vida. Como les digo a mis amigos, si Greta quiere acabar con el cambio climático, yo que soy vasca y muy cabezona, quiero acabar con el cáncer en el mundo.

Os cuento esto porque de nada sirve ser un gran empresario, acumular clientes uno detrás de otro y amasar una fortuna, si la vida un día te manda un cáncer que te obliga a parar en seco y a replantearte tu existencia. Ayudar a los demás debe ser parte el espíritu emprendedor y por mucho éxito que tengamos, nunca debemos perder esta misión.

CUMPLIR TUS SUEÑOS

Mi último punto va sobre cumplir sueños y claramente tiene mucho que ver con lo de ser feliz. Yo no he dejado nunca de perseguirlos por muy cuesta arriba que tuviera las cosas. Y he aprendido que los sueños se cumplen si cada día los persigues un poquito, si no los olvidas y siempre los tienes presentes. Pueden ser más grandes o más pequeños pero es una gran motivación para todos los que somos emprendedores y empresarios.

Como os contaba, yo siempre soñé con ser una mujer independiente, con ser mi propia jefa para poder tomar decisiones y gestionar mi tiempo a mi antojo. Si alguna vez iba a ser madre quería ver crecer a mi hijo y viajar con él

sin pedir días libres. Quería dedicarme a algo que me apasionara y poder realizarme cada día siguiendo mi intuición y satisfaciendo mi curiosidad. Soy curiosa por naturaleza, eso es así.

Ahora puedo decir que los he ido cumpliendo todos. Veo como mi hijo se ha convertido en un hombrecito de siete años y no me he perdido un solo día de su vida. Que por cierto nunca pensé que hacer a diario los deberes con él sería algo apasionante, la verdad. Ahora elijo libremente al equipo con el que quiero trabajar y los proyectos en los que me involucro sin que nadie me los imponga. Podría decirlos que hasta elijo a mis clientes, porque aunque alguno hay por ahí que me ha salido rana, no estoy dispuesta a tener ningún conflicto de intereses ni con mis colaboradores ni conmigo misma, por culpa de un cliente retorcido. Tomo mis propias decisiones no sin antes consultar con mis mentores y con la gente en que confío para asegurarme que son las correctas. Y hasta he escrito un libro, que también era uno de mis sueños cuando era pequeña.

Lo de perseguir tus sueños te lleva a reinventarte constantemente, a ser inconformista y a dar lo mejor de ti. El mundo cambia muy rápido y debemos cambiar con él. No podemos quedarnos atrás. Si algo caracteriza a un emprendedor desde luego es la constancia, el esfuerzo y la resiliencia. Esa capacidad de adaptarse a cada situación como si fuéramos de plastilina. El saber que nadie te regala nada y que no hay nada seguro, es la única forma de no perder el enfoque. La vida es un regalo precioso pero también puede ser hostil y complicada. Por eso creo que tener siempre presente un sueño que lograr, es un arma muy poderosa que nos ayuda a salir de las situaciones difíciles por las que todos tenemos que pasar. Así que siempre tenéis que tener presente vuestros sueños, sean los que sean. Escalar una montaña, montar en globo o aprender a hacer punto. Lo que sea. Esto os dará confianza para creer en vosotros y marcará una diferencia en vuestra vida.

Si algo te hace feliz, ve a por ello. Si puedes ayudar a alguien a serlo, hazlo. Y si tienes un sueño que lograr, no pares hasta conseguirlo. Muchas gracias.